

Gerhard KRAUSE und Gerhard MÜLLER (edit.), *Theologische Realenzyklopädie*, vol. II (*Agende-Anselm von Canterbury*), Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1978, 798 pp. + 16 de grabados, 16,5 × 25.

He aquí ya completo el vol. II de la TRE (vid. ScrTh 9 [1977] p. 1161). La gran mayoría de las voces de este volumen son noticias de teólogos, Padres y personajes eclesiásticos, algunos tan importantes como Ambrosio de Milán, Alberto Magno y Alejandro VI. Son de destacar por su cuidada factura los artículos *Amalrick von Bena* y *Anselm von Canterbury*, escritos por el Profesor de Dogmática del Departamento de Teología Católica de Bochum, Ludwig Hödl. Entre los autores modernos merece señalarse la noticia sobre *Paul Althaus* (H. Grass, Marburg). También interesante para historia eclesiástica la voz *Albanien*, con datos que llegan hasta nuestros días, escrita por G. Stadtmüller, de München.

Las voces de más fondo ideológico son sin duda *Agnosticismus*, escrita por los suecos A. V. Ström y B. Gustafson y el alemán Günther; *Analogie*, de J. Track, y, sobre todo, el conjunto *Amt/Aemter/Amtsverständnis*, 122 págs. escritas por ocho autores: suecos, alemanes, ingleses y suizos, coordinada por el Redactor de la TRE C. H. Ratschow. Vamos a detenernos en esta última.

El horizonte en que se sitúan los autores queda bien delimitado en estas palabras con las que comienza el estudio de J. Roloff (Erlangen) sobre la enseñanza del NT: "Jesús ni ha fundado la Iglesia ni ha instituido portadores del ministerio, pero sin duda, a través de su llamada a seguirle, a través de la fundación de la comunidad de discípulos y a través de la exigencia del servicio, ha dado un impulso sin el cual el desarrollo postpascual de la Iglesia no sería inteligible" (p. 510). Este horizonte de sabor schweitzeriano se completa, en lo referente al ministerio de Pedro (p. 511: "hoy puede decirse con creciente seguridad que Mt 16, 17-19 es una ampliación secundaria de Mc 8, 27-33"),

con una conclusión del mismo autor: "Este pleno poder (entregado a Pedro) no pasa ni a un sucesor directo de Pedro, ni a la comunidad como un todo, sino a los doctores que en cada generación sean suscitados por el Espíritu" (p. 517). Más adelante, Roloff, ante el hecho evidente —aunque desvinculado de una voluntad fundacional de Cristo, como veíamos— de un ministerio eclesiástico de origen cristológico según Eph 4, 11, se cuida de afirmar: "Este motivo de la representación de Cristo en el gobierno ministerial de la comunidad no implica naturalmente de ninguna manera la idea de un ministerio sacerdotal" (p. 525). Según nuestro autor es Clemente Romano el que "por primera vez ha fundamentado de manera sacral el ministerio y ha hecho de él un elemento permanente de la estructura de la Iglesia" (p. 529). De esta manera queda excluida la doctrina acerca de la Iglesia y su ministerio que se expone, por ejemplo, en la Const. *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. El siguiente autor, el inglés Richard P. C. Hanson, toma como presupuesto de su estudio del ministerio en la Iglesia antigua las anteriores consideraciones neotestamentarias, que resume así: "El primer presupuesto (de lo que va a decir) es que el ministerio tradicional e histórico de la Iglesia es el resultado de una evolución histórica: no ha sido instituido ni por Jesús ni por los Apóstoles" (p. 534). Y así sucesivamente. La erudición de estas páginas no compensa suficientemente una óptica teológica tan parcial, con una metodología tan inadecuada. Más interés tienen los artículos posteriores, descriptivos, en que se expone la concepción del ministerio en Lutero, Calvino, la Reforma, etc., así como el abanico interconfesional de posturas que ofrece la situación contemporánea.

La consulta de este II volumen de la TRE nos confirma en la valoración del proyecto que adelantamos en nuestro comentario anterior (cfr. Scr Th 9 [1977] 1161): late, en el fondo de muchas de esas voces, una especie de agnosticismo de raigambre kantiana, y la teología, en consecuencia, se reduce a una historia de las convicciones (subjetivas) de los hombres y los grupos cristianos, mientras la verdad misma escapa al trabajo teológico.

PEDRO RODRÍGUEZ

Heinrich KLUG, *Das Evangelium als Geschichtsquelle und Glaubensverkündigung. Zugang zum historischen Jesus und zur göttlichen Offenbarung*. Allgäu, Martin Verlag/Walter Berger, 1976, 526 pp., 14 × 20.

Durante los últimos decenios, la investigación en torno a los Evangelios se ha desarrollado siguiendo diversos métodos que han ido poniendo de relieve aspectos importantes acerca de la formación y peculiaridades de los escritos evangélicos. Se centró la atención en determinar la